

## ARTÍCULO

# Los *appliqué* de Marcavalle, un tipo decorativo de las sociedades alfareras tempranas del Cusco

## The Marcavalle's applique, an ancient decorative expression from the early societies with pottery of Cusco, Peru

**Gori-Tumi Echevarría López**

<https://orcid.org/0000-0001-8332-979X>  
[goritumi@gmail.com](mailto:goritumi@gmail.com)

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo.  
Perú

**Luz Marina Monrroy Quiñones**

<https://orcid.org/0000-0001-5940-6724>  
[luzmonrroy@hotmail.com](mailto:luzmonrroy@hotmail.com)

Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.  
Perú

### RESUMEN

El presente artículo se centra en el estudio de los *appliqué* (aplique) del sitio arqueológico de Marcavalle, un asentamiento del Periodo Inicial y Horizonte Temprano (1100 - 700 BCE), ubicado en valle del Huatanay, Cusco, Perú. La investigación en este material se hizo sobre una muestra excavada en el sitio en el año 2013, a partir de la cual se hace una clasificación funcional, y se establecen las características estructurales y formales de esta serie de artefactos. Los resultados son discutidos de acuerdo a parámetros de procedencia, comparativos y cronológicos, con la intención de proponer criterios para la consideración contextualizada del material. Se concluye que los apliques son una genuina expresión cultural de la ocupación más temprana del Cusco con cerámica, y un rubro estándar en la producción y decoración de alfarería arqueológica del sur del Perú.

**Palabras clave:** Cusco; Marcavalle; asentamiento temprano; producción cerámica; *appliqué*.

### ABSTRACT

This article focuses on the study of the *appliqué* found in the archaeological site of Marcavalle, an early settlement (1100 - 700 BCE) located at the Huatanay Valley, in Cusco, Perú. The research on this material was carried out on a sample excavated at the site in 2013, from which a functional classification is made, and the structural and formal characteristics of this series of artifacts are established. The results are discussed based on comparative, chronological and provenance parameters, with the aim of establishing propositions for the contextual consideration of the material. We concluded that the *appliqué* are a genuine characteristic art expression of the earliest occupation of Cusco and a standard brand for the production and ceramic decoration in the southern part of ancient Peru.

**Keywords:** Cusco; Marcavalle; early settlement; ceramic production; *appliqué* pottery.

## Introducción

En la tradición arqueológica del Cusco, la producción cerámica es reconocida como una de las más importantes expresiones culturales, existiendo una enorme variación tecnológica, formal y decorativa en este rubro; la cual está en constante revisión y estudio. Una de estas variantes en la alfarería son los *apliques*, qué, cómo se verá a lo largo de este artículo, pueden ser consideradas una de las formas más conspicuas de decoración cerámica temprana del Cusco.

Los *apliques* de Marcavalle fueron identificados formalmente en la década del sesenta del siglo pasado (Barreda 1973, Mohr 1977), pero como un material aleatorio al corpus cerámico general del sitio; que desde los primeros momentos se caracterizó por su diversidad decorativa. Esta percepción del artefacto ha sido normativa, incluso durante las intervenciones de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC-Cusco) en el sitio, que se llevaron a cabo desde el año 2013 hasta el 2018. Como se puede ver, en la historia de la investigación arqueológica de Marcavalle, los *apliques* han sido tratados de manera tangencial en el análisis y la clasificación alfarera, y no como una clase específica de material cerámico; por lo que su reconocimiento ha sido obviado por mucho tiempo.

No obstante a esta tendencia analítica, en el año 2017 decidimos realizar un examen en la colección de *apliques* de Marcavalle recuperados durante las intervenciones de la DDC-Cusco del 2013, con el objetivo de establecer la naturaleza material de este artefacto, así como cualquier regularidad formal con implicaciones culturales. La muestra con la que trabajamos había sido parcialmente seleccionada como *hallazgos especiales* y no como materiales correspondientes a una clase específica de artefacto, por lo que se tuvo que hacer una selección particular de material para nuestros propios fines. Nuestra hipótesis de investigación considera que los *apliques* son una particularidad tipológica y modal en la elaboración de la cerámica para el Periodo Inicial y Horizonte Temprano del Cusco.

Los resultados del análisis revelaron la existencia de un rubro formal de decoración alfarera en Marcavalle, el que ha permitido integrar otros corpus cerámicos dispersos; especialmente los reconocidos para el sitio de Chanapata en las décadas del cuarenta y cincuenta (Rowe 1944, Yabar 1972, 1982). Esto, sumado a la nueva información procedente de otros sitios arqueológicos en la región, permite apreciar un panorama de dispersión espacial de un atributo definido de la antigua producción cerámica del Cusco, que puede entenderse como un rasgo cultural diagnóstico para la arqueología del sur del Perú.

## Antecedentes

El sitio arqueológico de Marcavalle fue descubierto por el Dr. Manuel Chávez Ballón en noviembre de 1953, en la margen derecha del río Cachimayu, sobre la llanura aluvial del río Huatanay, al este del Cusco. El sitio no presentó arquitectura expuesta, siendo reconocido por la presencia de abundante cerámica fracturada en superficie: por lo que se caracterizó este material a partir de una colección elaborada por Chávez Ballón y Yábar Moreno (Mohr, 1977. p. 90).

En la década del cincuenta, el sitio abarcó al menos 20 hectáreas, en donde se encuentran las hoy urbanizaciones El Periodista, Santa Ursula, los Pinos, Marcavalle, Barrio Cerveceros, CocaCola, y Urbanización Quispicanchis; el predio del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Menores de Marcavalle y la “Manzana H” (área de reserva). El centro juvenil y la Manzana H, son las únicas áreas arqueológicas remanentes del yacimiento en la actualidad y se encuentran sobre la avenida La Cultura, distrito de Wanchaq, colindante con el distrito de San Sebastián, en la provincia del Cusco (figura 1).

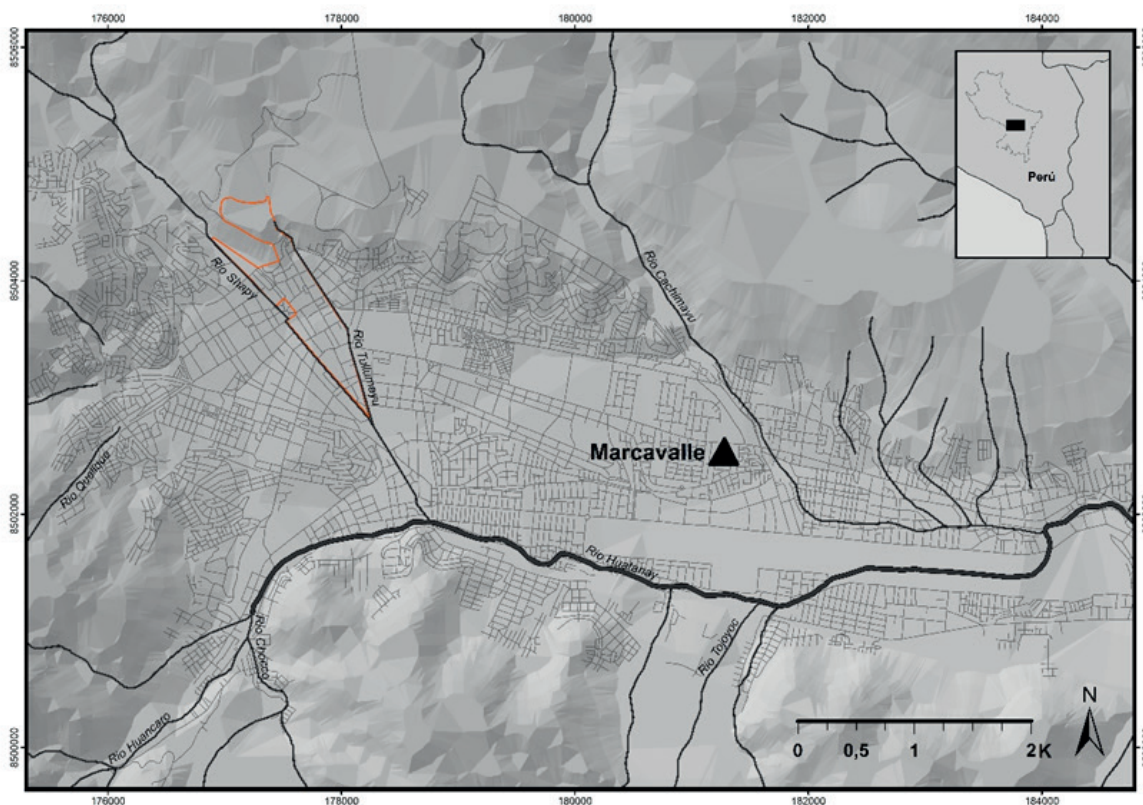


Figura 1. Mapa de ubicación de Marcavalle, en el valle de Huatanay, casco urbano actual de la ciudad del Cusco. Dibujo por Gori-Tumi y Gino Huamán.

En 1954, Manuel Chávez Ballón y John H. Rowe reconocieron la cerámica de Marcavalle como *pre-Chanapata* -el sitio de Chanapata había sido descubierto y excavado por Rowe en 1942 (Mohr, 1977, p. 91; Rowe, 1944, 1957)- con lo que Marcavalle fue establecido como el corpus cerámico más antiguo del Cusco. En 1963, el Dr. Luis Barreda Murillo y Patricia Lyon excavaron un pozo de sondeo en lo que hoy es el Centro de Diagnóstico y Rehabilitación de Menores (Barreda-Murillo, 1973, p. 27), lográndose obtener una fecha radiocarbónica de 695 +/- 115 a.C. (Mohr, 1977, p. 91), por lo que la cronología general del asentamiento se consideró dentro del primer milenio antes de nuestra era.

A partir de sus excavaciones, Luis Barreda Murillo realiza la primera clasificación cerámica para Marcavalle, aislando 10 tipos alfareros (Barreda-Murillo, 1973, p. 28), que, como corpus, se consideró “heredado” por los Chanapata (Barreda-Murillo, 1995, p. 52). Los tipos aislados fueron: 1. Marcavalle negro llano, 2. Marcavalle negro inciso, 3. Marcavalle café llano, 4. Marcavalle rojo llano, 5. Marcavalle rojo inciso, 6. Marcavalle iridiscente o jwayo, 7. Marcavalle negro pucteado, 8. Marcavalle rojo pucteado, 9. Marcavalle crema sobre café, y 10. Marcavalle crema sobre rojo.

Aunque la tipología señalada no incluye los materiales decorados con *aplique*, sí considera este atributo como una de las características de la cerámica Marcavalle. De acuerdo con el autor: “algunos fragmentos [de la cerámica Marcavalle] presentan como motivos decorativos representaciones escultóricas de felinos a manera de apéndices para portar la cerámica” (Barreda-Murillo, 1995, p. 44); por lo que se desprende que este rasgo, no obstante sus propiedades artísticas, está relacionado principalmente a fines utilitarios: conclusión que pudo estar sujeta al volumen de la muestra excavada por el Dr. Barreda-Murillo.

Por su parte, entre 1966 y 1968, la arqueóloga Karen Mohr extendió las excavaciones en Marcavalle, ejecutando 12 pozos o *pits tests* en la zona arqueológica, distribuidos entre Centro de Diagnóstico y el área adyacente hacia el este, colindante con el río Cachimayu. De los doce pozos sólo se seleccionaron tres debido a que estas unidades “proveyeron adecuadas cantidades y contextos de cerámica Marcavalle” [traducido del inglés] (Mohr, 1977, p. 109).

Mohr centró su trabajo en la caracterización cerámica y la determinación de una secuencia cronológica, lo que hizo mediante un análisis por atributos y correlaciones estadísticas no estratigráficas (Mohr, 1977). Aunque Mohr toma en cuenta la mayor parte de los elementos decorativos de la cerámica, esta autora no incluye los *apliques* como una categoría decorativa estándar sino como un rasgo funcional (como un asa o agarradera), y cuando no es utilitario, como un “elemento de diseño único inclasificable” (Mohr, 1977, p. 860). De acuerdo con esto, solo dos piezas de *apliques* fueron consideradas en esta última categoría como parte de los subgrupos XXII.3.a y XXII.3.b que representan “applied fillet or curved relief” y “applied fillet with punctuations”, respectivamente (Mohr, 1977, p. 863). El grupo XXII es un corpus sin valor estadístico en la colección de Mohr, tal como ella misma expresa:

La mayoría de los fragmentos del grupo XXII son raros, probablemente foráneos, cerámica de pastas y técnicas decorativas distintas. Esta cerámica decorada exóticamente parece ocurrir casi en la misma baja frecuencia en todas las cuatro fases (.6%, 0%, 1.5%, 8%, Fases A-D respectivamente) [traducido del inglés]. (Mohr, 1977, p. 583)

Basado en fechados radiocarbónicos, Mohr establece la cronología de Marcavalle entre 1000 y 700 a.E.C., encajando sus cuatro fases en lapsos de 100 años (Mohr, 1977, p. 153-157), por lo que el sitio quedó situado cronológicamente entre fines del Periodo Inicial (circa 1800-800 años a.E.C.) e inicios del Horizonte Temprano (circa 800-200 a.E.C.); siendo hasta hoy, el asentamiento con cerámica más antiguo del Cusco. Luego de los trabajos de Mohr, no se volvieron a hacer investigaciones a gran escala en Marcavalle hasta el año 2013, cuando la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco decide llevar a cabo el Proyecto de Investigación Arqueológica con excavación, Zona Arqueológica de Marcavalle – Cusco 2012, bajo la dirección de Luz Marina Monrroy Quiñones, una de las autoras de este artículo.

## Muestra

Como ya mencionamos, la muestra con la que trabajamos provino de las excavaciones llevadas a cabo por la Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco del año 2013. De acuerdo con el informe de trabajos de la temporada 2013-2014 (Monrroy-Quñones, 2014), para las excavaciones en Marcavalle se abrieron 17 trincheras y tres unidades en área, cubriendo un total de 312 m<sup>2</sup>. De estas unidades se obtuvo 87,343 tiestos cerámicos, separándose 24,171 fragmentos diagnósticos y 67,302 fragmentos no diagnósticos; estas últimas, piezas muy pequeñas, sin decoración, deterioradas y sin mayor valor indicativo.

Todo el material diagnóstico se clasificó primariamente a partir de premisas estilísticas, documentándose una diferencia marcada entre el porcentaje de los estilos cerámicos y su proveniencia en el depósito arqueológico; el cual fue excavado mediante niveles arbitrarios. Hacia la parte superior del yacimiento se documentó un momento de ocupación disturbado, el cual contuvo materiales modernos (basura) mezclados con cerámica contemporánea (0.07%), y de los estilos “Colonial” (0.17%), Inca (1.13%), Killke (0.26%), Huari (0.01%), y Qotakalli (0.05%).

Un segundo momento de ocupación, completamente sellado, es decir sin ningún tipo de remoción, incluyó alfarería de los estilos Chanapata derivado (0.92%), Chanapata (50.17%), Marcavalle (46.01%), Pacallamoco (0.45%), y un tipo de cerámica roja (0.60%); que en conjunto conforman el grueso de la colección alfarera del sitio.

Aunque las correspondencias estilísticas van a ser discutidas más adelante, es importante ponderar que, para nuestros fines, todo el material cerámico que mostró *apliques* se consideró como parte de la colección del *estilo Marcavalle*, con un total de 11,120 fragmentos. Su clasificación, que contempló 20 categorías<sup>1</sup>, estableció dos para identificar específicamente piezas con *apliques* de tipo escultórico, siendo estas el *Marcavalle zoomorfo*<sup>2</sup> y el *Marcavalle con figurinas antropomorfas modeladas*<sup>3</sup>. En este caso, el *aplique* solo fue considerado independiente, a partir de su naturaleza escultórica representativa, dejando de lado los *apliques* meramente utilitarios que sí fueron mencionados como tales en los trabajos de Barreda-Murillo (1995, p. 44). Ambos grupos de artefactos fueron separados como hallazgos especiales.

La colección que nosotros analizamos fue incorporada, como acabamos de mencionar, dentro del rubro *hallazgos especiales*, que, de acuerdo con el reporte del 2014 (para el caso de la cerámica) incluye 99 piezas:

conformada por fragmentos de vasijas que presentan características peculiares como diseños o motivos no reproducibles comúnmente; algunos motivos se encuentran plasmados en asas cintadas de ollas, cuerpos de vasijas denominados cuerpos decorados, los diseños son en alto relieve o figurinas con características antropomorfas, zoomorfas, etc. (Monrroy-Quiñones, 2014, p. 738)

Los hallazgos especiales en cerámica fueron clasificados en cinco grandes categorías: *partes de vasijas* (que incluyó las subcategorías: Asas cintada c/aplicación antropomorfa, cuerpos decorados, aplicaciones antropomorfas, aplicaciones zoomorfas, y cuenco), *Instrumentos de producción* (que contuvo a las fusayolas, preforma de fusayola, pulidor, alisador), *Adornos* (que agrupó a lo dijes y dijes de figurina), *Utensilios* (solo con cucharas), *Figurina sólida, y otros*.

Salvo los cuencos, todos los ítems dentro de la categoría *partes de vasijas* tienen piezas con *apliques* de diferentes funciones, morfologías y parámetros representativos. Es claro que cuando se hizo la clasificación de este material, se priorizó la cuestión estructural y funcional de las piezas y no los elementos superestructurales, como son evidentemente los *apliques*; lo que hasta el día de hoy ha hecho que estas piezas se vean como aleatorias a la cerámica y no como un patrón decorativo estandarizado en la colección.

## Análisis y resultados

Owen S. Rye, en su libro *Pottery Technology*, realiza una definición de *aplique*, que es relevante para los fines de nuestro análisis. Señala:

1 Las categorías clasificatorias usadas fueron Marcavalle negro inciso, Marcavalle marrón llano, Marcavalle rojo llano, Marcavalle rojo inciso, Marcavalle iridiscente o Jihuaya, Marcavalle negro punteado, Marcavalle crema / marrón, Marcavalle crema sobre rojo, Marcavalle iridiscente con puntuación, Marcavalle inciso, Marcavalle café oscuro con incisiones, pintado post cocción, Marcavalle con incisiones anchas y profundas, Marcavalle zoomorfas, Marcavalle con Figurinas antropomorfas modeladas, Marcavalle rojo sobre crema, Marcavalle Grabado, Marcavalle anaranjado, Marcavalle pucteado, Marcavalle Iridiscente con incisión.

2 "Marcavalle zoomorfo: La representación de figuras modeladas a mano, con representación de zoomorfas, se han recuperado pocos ejemplares por la importancia de su diseño y tratamiento especial fueron tratados como hallazgos especiales, (recuperándose un total de 11 fragmentos)." (Monrroy- Quiñones, 2014: 538).

3 "Marcavalle con figurinas antropomorfas modeladas: La representación con figurinas antropomorfas modeladas, estas representaciones son modeladas y con incisiones, la materia prima empleada es la misma arcilla empleada en la elaboración de las vasijas. El tratamiento de la superficie es alisado, en algunas figurinas se observa el engobe con la misma arcilla, la dureza es de 3 a 4 en la escala de Mohs. Para dar una mejor lectura se ha tratado como hallazgos especiales." (Monrroy-Quiñones, 2014: 538)

Aplicación (*applique*). Piezas modeladas de arcilla que son pegadas a la superficie por presión. Formas comunes son rollos y esferas. Agarraderas, picos, y otras partes funcionales también son aplicadas, usualmente con la intención de que ellas sean estéticamente agradables, así como funcionales [traducción del inglés]. (Rye, 1981, p. 93)

Todos los materiales que se van a examinar, cumplen los parámetros técnicos de la definición de Rye y son considerados *apliques*, independientemente de su función o su valor estético, lo cual permite estimar esta categoría cerámica como un objeto particular para un análisis clasificatorio y formal específico, de carácter no probabilístico. En este sentido, la clasificación propuesta en el reporte de trabajos de Marcavalle del 2013 (Monrroy–Quiñones, 2014), va a ser obviada para favorecer una aproximación que enfatice al *applique* como la variable primaria de análisis.

La muestra que hemos revisado consta de 64 piezas, las cuales forman parte de la colección de hallazgos especiales. Dentro de este corpus, los materiales analizados fueron divididos en dos categorías simples, *apliques utilitarios* y *apliques no utilitarios*. Con esta clasificación se establece una división que tome en cuenta el uso de este atributo en la alfarería de Marcavalle. La distinción funcional es independiente de los aspectos estéticos o decorativos del material, que son visualmente dominantes. La mayoría de las piezas en la muestra son intrínsecamente decorativas, y los rasgos que definen esta cualidad pueden, a la vez, ser externos a la estructura misma del *applique* (independiente de la vasija de soporte), o configurar su estructura completa; y lo mismo se estima cuando se trata de una figurina, entendiéndose esta como el soporte del *applique*, como lo es una vasija cualquiera.

Hay que mencionar que el enfoque analítico no es tecnológico (análisis de pasta), lo que se va a enfatizar primero es el carácter estructural y formal del *applique*, dejando al final los aspectos ornamentales.

### **Apliques utilitarios**

En esta categoría se han distinguido tres clases de *apliques*: asas, mangos y apéndices, y como se puede inferir, todo el corpus aislado tiene el mismo objetivo funcional, que es sostener o ayudar a sostener la vasija. La variación estructural es bastante evidente como para justificar la clasificación, y esta puede verse en la naturaleza morfológica de las piezas examinadas. No se han incluido las bandas aquí, porque no necesariamente han podido ser usadas como soportes para la vasija; al estar todas las muestras decoradas, se la incluyó entre los *apliques no utilitarios*. En la descripción se enfatizan las formas principales, tratando de establecer regularidades tipológicas, de esta manera, obviamos una descripción individualizada, que resulta innecesaria para los fines de este trabajo.

Las asas constituyen probablemente el tipo de *applique* más común en la alfarería de Marcavalle, presente en casi todo tipo de vasijas, especialmente en las ollas. La variedad más frecuente son las cintadas, o anchas, muchas de las cuales llevan decoración punteada e incisa o acanalada (figura 2), y como se verá más adelante, también *apliques* adicionales. Otras variaciones de asas en la colección incluyen las simples (hechas de un rollo de arcilla), algunas con decoración formada por pequeños orificios (figura 3); y las trenzadas, formadas por dos rollos de arcilla (figura 4). Fuera de la muestra, se han registrado asas formadas por rollos de arcilla alineados, paralelos (Monrroy-Quñones, 2014, p. 525).



**Figura 2.** Apliques utilitarios, asas cintadas llanas y decoradas con acanalado, punteado e incisión.  
Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 3.** Apliques utilitarios. Asa simple llana y decorada con orificios circulares.  
Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 4.** Apliques utilitarios. Asa trenzada sin decorar.  
Foto por Gori-Tumi 2018.

Los mangos por su parte, son bastante raros, habiéndose registrado solo uno en la colección. Este presenta una estructura tubular sólida en pasta llana y sin ningún tipo de decoración, pegado a la vasija lateralmente, formando un perfil horizontal en la pieza completa (figura 5).



**Figura 5.** Apliques utilitarios. Mango con parte de su vasija.  
Foto por Gori-Tumi 2018.

Finalmente, los apéndices son una de las piezas más numerosas, contándose 21 en la muestra, lo que podría indicar su relativa frecuencia; no obstante, por su diseño pequeño y compacto, también son piezas más propensas a sobrevivir en condiciones de enterramiento y acumulación, comparadas con otras partes de una vasija. Los ejemplares que se han observado muestran una morfología plano-convexa, con la parte ancha hacia la pared de la vasija y más angosta hacia su cima, formando un hemisferio de elipsoide (figura 6); esto la separa de las bandas, que en algunos casos pueden asemejar esta morfología. Las piezas son todas similares, variando la dimensión de la proyección o el ancho en la pared del soporte, pero sin perder su característica volumétrica. Estos *apliques* se hallan decorados con acanaladuras o incisiones lineales, paralelas o convergentes (figura 7), ubicadas la parte superior de la pieza; o con acanaladuras cortas en el remate o cima exterior del apéndice (figura 8); y también se encuentran ejemplos con puntuaciones (figura 9). Solo en un caso se ha podido registrar un apéndice doble o compuesto (figura 10).



**Figura 6.** Apliques utilitarios. Apéndice con decoración acanalada, notar la forma plano-convexa del apéndice.  
Foto por Gori-Tumi 2018.





**Figura 7.** Apliques utilitarios. Diversos apéndices cerámicos, incluyendo uno llano. En este caso, los Apliques llevan decoración incisa o acanalada tal como se ve en la imagen. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 8.** Apliques utilitarios. Dos ejemplos de apéndices con acanaladuras en el extremo del applique. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 9.** Apliques utilitarios. Apéndice con decoración de pequeños orificios. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 10.** Apliques utilitarios. Apéndice doble llano. Foto por Gori-Tumi 2018.

Mohr (1977) examinó las asas y los apéndices de su colección, donde halló una variación formal y decorativa más compleja. Nuestra colección encaja completamente en sus parámetros, excepto por el hecho que Mohr no registró ningún asa con *apliques decorativos*. En el caso de los apéndices, esta autora incluyó también las bandas en esta categoría, infiriendo el mismo objetivo funcional, lo que contrasta con nuestro planteamiento, como se verá más adelante. Aunque podemos considerar nuestras observaciones en esta categoría como un complemento de la extensa investigación analítica de Mohr, nuestro énfasis es considerar el *aplique* como una categoría analítica particular, más allá de la vasija como unidad central de referencia.

### Apliques no utilitarios

Se han establecido cuatro clases de apliques no utilitarios: *apliques sólidos*, *apliques compuestos*, *bandas* y *esferas* o puntos. La diferencia entre estas categorías está definida por la volumetría de la forma aplicada y la composición de elementos en la misma. Todos los *apliques* son primariamente decorativos; y aunque las bandas y las esferas pudieron haberse utilizado también para soportar la vasija, esta función ha sido relegada en vista del valor estético de estos elementos.

El *aplique sólido* está conformado por un bulto individual modelado, generalmente figurando cabezas zoomorfas, las que pueden contener detalles faciales naturalistas como ojos, bocas, narices y orejas (figura 11); habiendo otras mucho más esquemáticas y menos elaboradas,

que pueden identificarse como cabezas por la inclusión rasgos faciales particulares (figura 12). Los *apliques sólidos* pueden tener detalles logrados también por aplicación, como los ojos, por ejemplo, pero este nunca destaca de la composición alterando el volumen regular de la pieza.



**Figura 11.** Apliques no utilitarios. Cabezas zoomorfas, posiblemente felinos. Notar los detalles de la composición. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 12.** Apliques no utilitarios. Cabeza esquemática, descrita a través de los ojos aplicados.

Aunque las cabezas son dominantes en esta clase de apliques, existe una fuerte variación formal entre las que describen felinos, que generalmente son anchas, de contorno redondeado y muy ricas en detalles faciales (figura 11); y las que describen otras especies animales (incluyendo humanos). Los ejemplos que tenemos en la muestra para el segundo tipo de cabeza incluyen una representación zoomorfa con hocico-nariz alargado, mejillas hundidas y ojos formados por orificios (figura 13); y una de tipo antropomorfo con ojos aplicados (figura 14). Un aspecto interesante en la cabeza zoomorfa, es que, salvo su alargamiento por la proyección del rostro, los demás detalles faciales también concurren en otras formas representativas fuera de esta clase específica de *aplique* en la muestra.



**Figura 13.** Apliques no utilitarios. Cabeza zoomorfa, notar los detalles de la composición, cara alargada y ojos por orificios. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 14.** Apliques no utilitarios. Cabeza antropomorfa con ojos aplicados. Foto por Gori-Tumi 2018.

Por su parte, el *aplique compuesto* se caracteriza por presentar una estructura compleja lograda por la acumulación de diversas capas modeladas, que incluyen indistintamente rollizos y esferas en la obra. Generalmente los rollos son los elementos dominantes, mientras que las esferas o puntos se aplican para los detalles. Toda la composición se finaliza mediante incisiones,

excisiones, punteados e incluso acanalados, que es el mismo tipo de tratamiento final para los apliques sólidos vistos en la categoría anterior.

El tipo más común en la muestra lo constituye el *aplique* formado por un rollo y un bulto o saliente, el cual casi siempre está ubicado sobre el asa cintada de la vasija (figura 15). En general, el perfil del *aplique* es plano convexo, ya que el bulto central está rodeado por el rollete en su parte superior, extendiéndose limitadamente para formar las extremidades superiores de la figura.



**Figura 15.** Apliques no utilitarios. Representaciones seminaturalistas, antropomorfa-zoomorfa, ubicada sobre la cima de un asa cintada y formada por una composición de dos elementos aplicados. Foto por Gori-Tumi 2018.

Este *aplique* es claramente representativo, describiendo de manera muy esquemática una figura zoomorfa-antropomorfa. Otros apliques del tipo usan el rollete y sobre el mismo configuran el rostro de la representación, obviando el bulto, lo que puede deberse a cuestiones de espacio o a un mayor esquematismo en la manufactura. Un ejemplo notable de este tipo (figura 16) presenta una hendidura central en la curva del rollo, donde se ha marcado los rasgos faciales. En este tipo de piezas, los rasgos faciales han sido elaborados mediante tres orificios incisos, describiendo evidentemente un rostro esquemático, mientras que los extremos del rollete han sido incisos o acanalados para figurar dedos y extremidades. En la muestra solo una pieza presentó dos rollos, uno de ellos figurando una especie de cola (figura 17).

Una pieza interesante en la tendencia formal previamente descrita, fue lograda por el bulto principal y un brazo corto lateral, esquematizando aún más la imagen naturalista (figura 18). El detalle más resaltante de esta pieza son los ojos, logrados por dos esferas incrustadas dentro de concavidades; lo que destaca la apariencia figurativa de la composición.



**Figura 16.** Apliques no utilitarios. Imagen seminaturlista lograda a partir de un solo rollete de arcilla con los detalles faciales marcados por tres orificios.  
Foto por Gori-Tumi 2018.



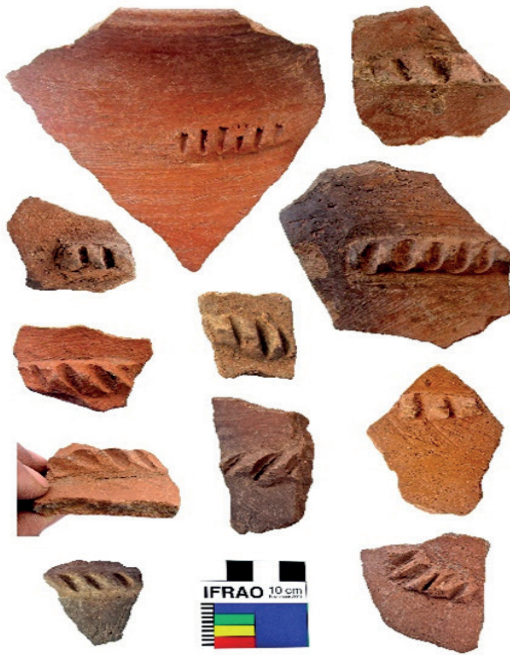
**Figura 17.** Apliques no utilitarios. Representación seminaturlista formada por una composición de tres niveles de apliques.  
Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 18.** Apliques no utilitarios. Representación seminaturlista esquemática, resaltando las esferas de ojos y el brazo delineado.  
Foto por Gori-Tumi 2018.

En el caso de las *bandas*, se trata fundamentalmente de una cinta de corta dimensión colocada sobre la pared de la vasija, la cual presenta siempre una decoración externa, la que resalta el releve del *aplique*. Esta *banda* fue formada aparentemente a partir de una tira o rollizo de arcilla, sobre el cual se practicaron cortes consecutivos; cortes que pueden ser incisiones gruesas o verdaderas acanaladuras, la mayoría diagonales, aunque se han registrado también algunas verticales (figura 19). Otros ejemplos de *bandas* incluyen una decoración punteada (figura 20), aunque en este caso la dimensión de la *banda* es mayor a las que poseen cortes decorativos. De hecho, esta última pieza corresponde a la categoría “*applied fillet with punctuations*” de Mohr (1977, p. 863), dentro de sus elementos de diseño único e inclasificable; lo que implica una distinción formal y tipológica. Lamentablemente, nuestra muestra no presentó más ejemplos del caso.

Finalmente, las *esferas* también han sido registrados como un tipo especial de *aplique*, y los ejemplos que poseemos se han hallado siempre en los cuerpos de las vasijas, bordes, secciones carenadas, entre otros (figura 21). *Los puntos*, que son esferas minúsculas si se quiere, pueden aparecer por pares, e incluso pueden conllevar un corte adicional decorativo, semejante al de las *bandas* (figura 22), lo que establece una relación formal directa con esta variante decorativa. Otros apliques del tipo son las esferas aplanadas, de sección perfectamente circular, las que han sido decoradas con dos acanaladuras en forma de cruz (figura 23), siendo esta pieza un elemento bastante definido en la colección.



**Figura 19.** Apliques no utilitarios. Diversos ejemplos de decoración por bandas aplicadas, en este caso decoradas por acanaladuras e incisiones. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 20.** Apliques no utilitarios. Bandas decoradas con orificios punteados, probablemente parte de composiciones más grandes. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 21.** Apliques no utilitarios. Puntos o esferas aplicadas sobre diversas partes de las vasijas. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 22.** Apliques no utilitarios. Puntos o esferas, en pares y con acanaladuras. Foto por Gori-Tumi 2018.



**Figura 23.** Apliques no utilitarios. Aplicación hemisférica con doble acanaladura en forma de cruz. Foto por Gori-Tumi 2018.

Como se ha podido ver en la serie de *apliques*, estos tienen una variación funcional muy precisa, siendo, por otra parte, tipológicamente diversos; muestra clara de la riqueza formal en este tipo de elemento cerámico. Un esquema clasificatorio sencillo sigue a continuación para resumir las clases de *apliques* y sus variantes tipológicas (Tabla 1).

**Tabla 1.** Clases y tipos de *apliques* excavados en el sitio arqueológico de Marcavalle.

Clase	Apliques Marcavalle		
	Tipo	Cantidad	%
Utilitario	Asa	6	9.4
	Mango	1	1,6
	Apéndices	21	32.8
No utilitario	Aplique sólido	5	7.8
	Aplique compuesto	8	12.5
	Banda	15	23.4
	Punto / esfera	8	12,5
<i>Total</i>		64	100

## Discusión

Hasta aquí, el análisis parece demostrar que estamos frente a un patrón consistente de decoración por *apliques*, cosa que no se había advertido en anteriores trabajos, especialmente en los de Barreda-Murillo y Mohr, que recuperaron entre 11,000 y 78,803 fragmentos cerámicos respectivamente; y en la cuenta de Mohr solo se consignan tres de los 11 pozos que practicó en el sitio (Barreda-Murillo, 1973, 1995; Mohr, 1977, p. 91). La carencia de *apliques* no utilitarios en los materiales de Barreda y Mohr puede explicarse por la escala de la muestra en los trabajos de Barreda-Murillo (un pozo de 2 x 2.5 m y 1.50) para un sitio de más de 20 hectáreas en la década del sesenta; o por el sesgo en la selección material durante las excavaciones de Mohr, que descartó todos los materiales que, según la clasificación de Rowe (1944), tenían *filiación Chanapata*, incluyendo *apliques* como los que hemos estudiado.

Por el mismo hecho de que nuestra selección se basó en la colección de hallazgos especiales, y no en un corpus aislado sobre la base de una clasificación dirigida (excavada siguiendo parámetros de muestreo estadístico paramétrico), tenemos que asumir que nuestra muestra es limitada, aunque sin dejar de ser indicativa de que estamos frente a un verdadero fenómeno de decoración cerámica temprana. Sobre el total de la alfarería diagnóstica recuperada del sitio en el 2013, sólo hemos examinado el 0.3% de materiales, y la proporción, a primera vista, no parece ser tan relevante; sin embargo lo es respecto al total de categorías clasificatorias previstas en

el análisis para la cerámica Marcavalle, (Monrroy-Quiñones, 2014), donde solo las categorías Marcavalle negro llano (31.60%), Marcavalle marrón llano (38.55%), Marcavalle anaranjado (18.52%), y Marcavalle rojo llano (7.04%), superan el 1% de la esta muestra. Si calculamos el total de los apliques analizados sobre el total de la colección de cerámica estilo Marcavalle (46.01% del total de diagnósticos), nuestro valor indicativo crece al 0.6%, y es mayor en proporción a 13 de las 20 categorías consignadas en la clasificación, incluyendo el Marcavalle rojo inciso (0.37%), el Marcavalle iridiscente o *Jihuaya* (0.38%), el Marcavalle negro punteado (0.23%), o el Marcavalle crema/marrón (0.42%); entre otros. Y no hay que olvidar que hasta el 2013, solo se había excavado el 1.0% de las aproximadamente 3 hectáreas que han sobrevivido del sitio arqueológico.

Como se puede ver en la Tabla 1, al interior de la muestra existe una variación tipológica significativa, y no sabemos si esta tiene relación con algún determinado patrón ideológico o conductual. El mayor volumen entre los *apliques no utilitarios* lo constituyen las *bandas*, que conforman el 23.4% de toda a muestra, y su relación con los apéndices es evidente en términos de proporcionalidad en la muestra. Ambas categorías ocupan entre 13 a 18, y entre 19 a 24 fragmentos respectivamente; cubriendo cada uno el 14.29% de todas las categorías tipológicas (Tabla 2). Consideramos que esta relación se debe más a parámetros de preservación que a una preferencia conductual por estos tipos. De acuerdo con la tabla 2, solo dos categorías no utilitarias agrupan entre 7 a 12 fragmentos con *apliques*, y el tipo *sólido* se encuentra entre las 3 categorías que agrupan entre 1 y 6 fragmentos en la colección, es decir, es el menos abundante. La diferencia proporcional entre los *apliques no utilitarios* todavía no puede ser explicada a partir de esta muestra.

**Tabla 2.** Tabla de distribuciones de frecuencias de los apliques provenientes de las excavaciones en Marcavalle, temporada 2013.

Intervalo	Marca de clase	Frecuencia	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia relativa acumulada
1	6	3.5	42.86	3	42.86
7	12	9.5	28.57	5	71.43
13	18	15.5	14.29	6	85.72
19	24	21.5	14.29	7	100
		7	100		

Respecto a la proveniencia de los *apliques*, es importante mencionar que esta se obtuvo mediante una excavación por niveles arbitrarios, la cual se aplicó en función de la necesidad de recuperar material para análisis y proveer nuevos datos sobre el contenido cultural del sitio. Lamentablemente, esta metodología obvia el reconocimiento de los contextos originales de deposición artefactual, mezclando todos los artefactos durante la remoción del suelo. Hay que ponderar este hecho, ya que nos permite definir la colección como una muestra conjunta, cuya procedencia arqueológica es indiscutible, pero cuyo contexto preciso de origen no puede ser establecido; y aquí nos referimos a su correspondencia funcional en el asentamiento (usos domésticos, rituales, etc.). No obstante, al haberse hallado en deposiciones selladas, como parte del suelo acumulado durante la ocupación arqueológica del sitio desde sus estratos más tempranos, este material constituye una de las muestras más importantes de cerámica del Cusco, y así debe ser estimada.

Una cuestión interesante es el parecido de nuestra muestra respecto de la cerámica de estilo Chanapata, excavada por John H. Rowe en el lugar epónimo, en 1941. Este autor ilustra siete piezas con *apliques* dentro de su tipo *Chanapata inciso negro*, que corresponden todas a la

categoría de apliques no utilitarios (Rowe, 1944, Fig. 11), ya sea *apliques sólidos* (Fig. 11-5), *apliques compuestos* (Fig. 11-2, 11-4), *bandas*, en este caso formando motivos en la pared de la vasija (Fig. 11-3, 11-6, 11-7); y *esferas* con cruz incisa (Fig. 8); es decir, toda la gama expuesta en nuestro análisis. Como se puede inferir, esta no es una coincidencia, pues se trata del mismo corpus artefactual que tenemos para Marcavalle.

La relación con Chanapata es muy relevante en la discusión, ya que, al no poseer una cronología definida, el estilo Chanapata no puede asumirse como el centro de las relaciones formales expuestas, especialmente cuando los rasgos decorativos incisos en pasta negra, tal como los definió Rowe (1944) han sido fechados por Morh aproximadamente en 1000 a.E.C., es decir, en la base de su cronología de cuatro fases (Morh, 1977, p. 1982). Dado que Rowe no pudo resolver la cronología de Chanapata, estableciendo meramente una secuencia genérica del material después que se descubrieron otros estilos locales (posterior a Marcavalle y anterior a Wari) (Rowe, 1956), es coherente proponer que estos artefactos tienen su origen en Marcavalle y se dispersaron a partir de su primera aparición en el sitio, probablemente durante el Periodo Inicial o el Horizonte Temprano, como sugiere la cronología de Morh.

En un contexto regional, es necesario mencionar que *apliques* como los de Marcavalle también han sido reportados para el sitio de Yuthu (Davis, 2010; Davis y Delgado, 2009), ubicado en la pampa de Xaquaguana al noroeste del Cusco. Davis menciona que estos rasgos decorativos “were applied to the body or rim of pottery of many different styles” (Davis, 2010, p. 78), refiriéndose a la variación cerámica dentro del estilo Chanapata, tal como fue definido por Rowe en los años cuarenta. De acuerdo con Carlos Delgado (comunicación personal, 30 de julio del 2019), no hay una distinción estratigráfica en la recurrencia de este tipo de artefacto, pero sí una variación en la frecuencia de aparición en los contextos arqueológicos excavados; existiendo una mayor proporción en las áreas ceremoniales que en las domésticas. Según la comunicación con Delgado, esto mismo pasa en Bandojan, un sitio contemporáneo a Yuthu, localizado en la pampa de Anta. Ambos sitios correspondientes al Periodo Horizonte Temprano o época formativa tardía (*circa* 500 a.E.C. – 0 a.E.C.). Los datos de Yuthu y Bandojan nos permiten sugerir que estamos ante un fenómeno de amplia dispersión en la región del Cusco.

Hay que mencionar, finalmente, el corpus de apliques provenientes de Chanapata, existente en la colección Yabar del Cusco. Jorge Yabar examina estos artefactos en términos básicamente artístico-representativos, sin resaltar tanto la parte estructural o el patrón formal de las piezas (Yabar, 1972, 1982). Siguiendo la descripción del autor, no obstante, se puede ver que hay una coincidencia en la manufactura de los *apliques*, cuando menciona el uso de “soga” o “entripado”, así como “bolillas” de arcilla para la elaboración de estos materiales (Yabar, 1982, p. 9). La mención de las cabezas en volumen (*apliques sólidos*) o los detalles faciales, como la hendidura para la aplicación de ojos y la proyección cónica del rostro, además de la ubicación y la variación formal-funcional de estas piezas (que se pueden advertir en los gráficos publicados por el autor) son completamente coincidentes con nuestros ejemplos, por lo que podemos estimar que, nuevamente, estamos ante un corpus artefactual de la misma filiación cultural. Aunque no hay referencias contextuales relevantes, estos materiales también deben considerarse Marcavalle.

## Conclusiones

De acuerdo con el análisis llevado a cabo, no tenemos duda que estamos frente a un fenómeno muy especializado de expresión gráfica temprana en el Cusco. Un fenómeno que apenas había sido advertido en las clasificaciones cerámicas, y que no había alcanzado un estatus lo



suficientemente definido como para servir de elemento clave o diagnóstico para identificar un lenguaje formal representativo al interior de una antigua tradición alfarera; lo que puede variar a partir de estas consideraciones.

La cerámica Marcavalle es muy diversa y todavía existen numerosas tendencias tecnológicas, formales y decorativas que no han sido examinadas con detalle, tal como las figurinas modeladas de arcilla (Del-Solar-Velarde et al, 2018) por poner un ejemplo. Esto implica un vacío en el conocimiento de este material; el cual es el más recurrido para valorar los aspectos culturales de la sociedad que los produjo. En este sentido, la definición de los *apliques* puede coadyuvar a la comprensión de los complejos parámetros de expresión y representación de la antigua sociedad Marcavalle, que aún tiene mucho que enseñar a la arqueología cusqueña contemporánea.



**Figura 24.** Apliques no utilitarios. Olla con aplicaciones seminaturalistas. La representación ha sido lograda por varias capas de aplicaciones, especialmente en la cabeza del animal. Todas las figuras en la vasija han sido modeladas independientemente. Foto por Gori-Tumi 2018.

Por último, es importante ponderar que esta es una aproximación inicial al estudio de los *apliques*. Después de la temporada 2013, se realizaron tres campañas más de excavaciones arqueológicas en Marcavalle, las que proveyeron nueva información arqueológica sobre el sitio, así como nuevas muestras de *apliques*; lo que demuestra que la evidencia alcanzada en el 2013 no es aleatoria o casual, sino diagnóstica para un rubro específico de producción y decoración cerámica. En este sentido, una pieza extraordinaria con una serie de *apliques compuestos*, recuperada de las excavaciones del año 2016 (figura 24), permite confirmar con brillantez el lenguaje gráfico de este rasgo alfarero en Marcavalle, y estamos confiados que nuevos estudios ampliarán y mejorarán el conocimiento del mismo.

### Agradecimientos

Los autores desean hacer expreso su agradecimiento a los revisores anónimos por su sugerencia para mejorar el artículo y a todas las personas que han aportado al estudio de los *apliques*, en especial al equipo de investigación Marcavalle. Todos los errores y omisiones son por parte de los autores.

## Referencias

- Barreda-Murillo, L. (1973). *Las culturas Inka y pre-Inka del Cusco* (tesis de doctorado). Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Barreda-Murillo, L. (1995). *Cuzco, Historia y Arqueología Pre-Inka*. Cusco: Instituto de Arqueología Andina Machupicchu.
- Davis, A. R. (2010). Excavations at Yuthu A community study of an early village in Cusco, Peru (400-100 BC) [tesis doctoral en desarrollo en la disciplina de Antropología]. The University of Michigan.
- Davis, A. R., & Delgado, C. (2009). Investigaciones arqueológicas en Yuthu: nuevos datos sobre el período Formativo en el Cusco, Perú (400-100 a. C.). *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 347-372.
- Del-Solar-Velarde, N., Monrroy, L., Echevarría López, G-T., Alccacontor E., Chapoulie R. (2018). Estudio arqueométrico de producciones de barro del Horizonte Temprano en Cusco (Perú): análisis por FRX portátil de figurinas zoomorfas provenientes del sitio arqueológico de Marcavalle. *Actas CNA, III Congreso Nacional de Arqueología* (pp.199-209). Lima: Ministerio de Cultura.
- Mohr, K. (1977). *Marcavalle: the ceramics from an Early Horizon site in the Valley of Cusco, Peru, and implications for South Highland socio-economic interaction* (tesis de doctorado). Universidad de Pensilvania.
- Mohr, K. (1982). Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en Marcavalle, un sitio correspondiente al Horizonte Temprano en el valle del Cuzco. En Italo Oberti (comp.), *Arqueología del Cuzco* (pp. 1-8). Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Monrroy-Quñones, L., M. (2014). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle – 2013*. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Rowe, J. (1944). An introduction to the archaeology of Cuzco. Expeditions to southern Peru, Peabody Museum, Harvard University, Report n° 2. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, 27(2), s/p.
- Rowe, J. (1956). Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, 22(2), 135-151.
- Rowe, J. (1957). La arqueología del Cuzco como historia cultural. *Revista del Museo e Instituto Histórico del Cuzco*, 10(16-17), 34-48.
- Rye, O. S. (1981). *Pottery Technology. Analysis and Reconstruction. Manuals on Archaeology 4*. Washington: Taraxacum Inc.
- Yábar Moreno, J. (1972). Época pre-Inca de Chanapata. *Saqsaywaman* (2), 211-234
- Yabar Moreno, J. (1982). Figurillas de la cultura Pre-Inca del Cuzco. En Italo Oberti (comp.), *Arqueología del Cuzco* (pp. 9-12). Cusco: Instituto Nacional de Cultura, Región Cusco.

---

Presentado: 13/09/2021

Aceptado: 22/03/2022

Publicado online: 28/07/2022